

CONDUCTISMO, HISTORIOGRAFÍA E IDENTIDADES. ¿UNIDAD ENTRE LAS DIVERSAS IMÁGENES DE JOHN BROADUS WATSON?

FRANCISCO TORTOSA
ANTONIA PÉREZ
CRISTINA CIVERA
JUAN CARLOS PASTOR
Universidad de Valencia

RESUMEN

Ya no sorprende que la historia de la psicología pueda ser contada de diferentes formas, representando sus actores diferentes papeles y teniendo sus textos una puesta en escena diferente, en función de muchas variables. Las historias tradicionales son por ello contestadas y modificadas con nuevas interpretaciones. Nuestro trabajo intenta contrastar diversas reconstrucciones históricas del conductismo y las imágenes que de Watson se ofrecen en distintas categorías de fuentes, como manuales, artículos, historias orales... En la medida en que las narraciones van dirigidas a distintos públicos, su propósito, su retórica, incluso su argumento cambia en consecuencia, así como la valoración de los distintos elementos del guión. En el trabajo se contrasta una hipótesis que postula la existencia de dos imágenes contrapuestas de Watson, su sistema psicológico y su significado histórico: la primera, heredada de la historiografía clásica tradicional, muestra a un Watson «protagonista», convertido en la estrella de una especie de revolución contra la tradición psicológica del estructuralismo; frente a esta imagen «ceremonial», hay una segunda imagen, «crítica», promovida por la nueva historiografía crítica y prevalente en los documentos más literarios, en la que Watson es representado como «co-protagonista» y su sistema psicológico en el marco de una cultura psicológica y social caracterizada por el evolucionismo, el asociacionismo, el pragmatismo, la tecnología y el progreso, más propicia al estudio de la conducta que al mentalismo. Nuestras reflexiones críticas también muestran cómo el conductismo watsoniano actuó de catalizador en la evolución de la psicología americana hacia una posición cada vez más empírica y objetiva. En este sentido, Watson merecería ser elegido como «epónimo» de un giro hacia un tipo de funcionalismo cada vez más centrado en la conducta.

Palabras clave: Watson, conductismo, historia de la psicología norteamericana, historiografía crítica.

ABSTRACT

No surprisingly history of psychology can be told in different ways, playing its actors different roles and having its texts a different screenplay, depending on many variables. Traditional histories are in such a way contested and changed under new interpretations. Our work is intended to contrast diverse historical reconstructions of behaviorism and Watson's historical representations to be found in different categories of sources as handbooks, articles, oral histories and so forth. As narrations are intended for different people, each of them change consequently its aim, rhetoric and even plot, as well as the valuation of various components of script. In our work, a hypothesis postulating two confronted representations of Watson, his psychological system and his historical signification is contrasted. The first one, inherited from traditional classical historiography shows a Watson "protagonist", in which he stars in a sort of revolution against psychological tradition of structuralism. In front of this "ceremonial" representation, is there a second one, "critical", enhanced by new critical historiography and prevalent in more literary documents, in which Watson is represented as "co-protagonist" and his psychological system inside a social and psychological culture as a frame featured by evolutionism, associationism, pragmatism, technology and progress, propitious to the study of behavior rather than mentalism. Our critical reflections also shows how watsonian behaviorism worked as catalyst in the evolution of american psychology towards a position more and more empirical and objective. So, Watson should be elected as "eponym" representing a turning point towards a kind of functionalism more and more focused on behavior.

Key words: Watson, behaviorism, history of american psychology, critical historiography.

1. INTRODUCCIÓN

Ha dejado de sorprender la idea de que la historia de la psicología puede ser reconstruida, y contada, de diferentes maneras, y que sus personajes jueguen diferentes roles y tengan diferentes textos en las distintas dramatizaciones. Así, imágenes históricas bien acuñadas vienen siendo cuestionadas y modificadas substancialmente (p.e. Tortosa y cols.,

1994, 1995, 1998, 2001; Pérez-Garrido, 1996, 1997, 1999); lo que indica la precariedad de las reconstrucciones generalmente aceptadas y utilizadas para la socialización de las actuales promociones de estudiantes.

¿Reconstruir el pasado consiste en acumular datos *objetivos* (puros, neutrales, replicables, universales), construir con ellos unos hechos tan objetivos como los datos de los que proceden, y ligarlos, cronológicamente, en un relato que les dote de continuidad y sentido?

Creemos que no, que la universalidad, o la no contingencia si se prefiere, nos lleva a esa utopía que es la historia desideologizada y *sin* problemática. Si no cupiera más que acumular y organizar, cada vez habría menos necesidad de escribir nuevas historias, excepto para actualizar y modernizar la retórica de la narración y el formato o soporte de la presentación. Pero lo bien cierto es que esto no es así, y no lo es porque los relatos históricos nunca son neutrales, transmiten muchos más que datos, transmiten reconstrucciones, y con ellas ideas, actitudes, intereses, prejuicios, estereotipos, ejemplos estratégicos, modelos, teorías, valores ... Transmiten, en definitiva, ideologías, y estas persiguen, sin duda, objetivos. Los eventos y las figuras que pueblan el paisaje del pasado son como las laminas de una prueba proyectiva, sobre las que cada historiador, de manera consciente (voluntaria) o inconsciente (involuntariamente), proyecta sus propias interpretaciones valorativas, que arroja con una determinada retórica.

Es el propósito básico del manual, pero también lo es de las ceremoniales *introducciones* presuntamente históricas de innumerables artículos; conforman una historia oficialista que narra *hechos* según los intereses dominantes en quienes la escriben. Se apoya en una retórica legendaria que, en formato épico análogo al de las clásicas canciones de gesta, ofrece, encarnados en mitificados protagonistas (fundadores) a los que preceden lejanos *antecedentes* y siguen numerosos *epígonos*, una sucesión cronológica de grandes descubrimientos que actúan como ejemplares y sirven como marcadores de *los* avances (paradigmas, escuelas, sistemas, teorías, programas ...), justificando una *determinada* situación presente, bajo el pretexto de que así se motiva más y mejor a los estudiantes (Blanco y cols., 2001).

Frente a esta edificante, didáctica, socializadora (disciplinadora) y legitimadora historiografía, ya hace algunos años que comienza a haber una historia que, consciente de esas y otras fuentes de sesgos, pretende reconstruir, en forma contingente a lugares y tiempos históricos y biográficos, el proceso en el que adquieren pleno sentido quienes forman parte de la historia disciplinar (Tortosa, 1998, 2000). Esta historiografía define un nuevo patrón para la investigación que lleva a reconstrucciones

responsables, rigurosas, contingentes, críticas, externalistas e historicistas, apoyadas en documentos de archivo, fuentes originales y publicaciones contemporáneas. En este marco se está procediendo a la re-evaluación de autores y movimientos, en un afán por mejorar las visiones habitualmente descarnadas (intelectual, social, profesional, vital e históricamente) de un autor y su obra. Es el caso de los Wundt, Hall, Freud, James, Ebbinghaus, Titchener, Lewin, Skinner ... y tantos más, entre ellos, desde luego, J.B. Watson, el emblemático y único *líder* del conductismo para generaciones y generaciones de estudiantes.

2. HIPÓTESIS, METODOLOGÍA, FUENTES Y PROCEDIMIENTO

Aunque ha pasado de clásico funcional a clásico histórico, en Watson concurren facetas tan diferentes como las de *docente de éxito*, *docente obligado a dimitir*, *institucionalizador*, *investigador*, *(psico)tecnólogo*, *profesional* ... y todo ello a lo largo de una trayectoria vital fascinante; repleta, en su *breve* vinculación con la Universidad, y fuera de ella, de claroscuros, altibajos, alegrías y tristezas, éxitos y fracasos (p.e. Cohen, 1979; Buckley, 1989; Todd y Morris, 1994; Pérez-Garrido, 1997, 2000).

Siempre provocativo y audaz, sus cursos; su programa de investigación (experimental y de campo) con sujetos animales, niños ... y consumidores; sus libros; artículos; recensiones; conferencias; debates; opiniones; actividad como publicista; acciones institucionales y puestos académicos y profesionales, sus colaboradores, su labor divulgadora, contribuyeron a que tuviera un enorme impacto popular, y a que se convirtiera en uno de los más atractivos epónimos de nuestra historia disciplinar.

De él y de su sistema se ha dicho, y se ha escrito, prácticamente de todo: que es genuinamente norteamericano, revolucionario, adaptativo, agresivo y rebelde, de sentido común, democrático, acentuadamente individualista, anti-intelectualista, intervencionista, progresista, materialista, amoral, objetivista, positivista, optimista, nada sensiblero ... Pero al propio tiempo que es poco original, carente de profundidad intelectual y conceptual, teatral, simplista, epistemológica y ontológicamente endeble, manipulador, alienante, oportunista, reaccionario, práctico y pragmático, tecnológicamente, descaradamente urbano ...¹

¹ Puede revisarse, además de lo citado en texto: Bergmann, 1956; Birbaum, 1964; Bakan, 1966; Burnham, 1968a y b; Hermstein, 1969, 1972, 1977; Kitchener, 1977; Nance, 1979; Creelan, 1974, 1975; Mackenzie, 1979; Coleman y Gormezano, 1979; Coleman, 1985; O'Donnell, 1979; Gondra, 1989, 1994, 1998;

Son, pues, muy diferentes, incluso contrapuestos, los reflejos que de la imagen de Watson y su conductismo (*¿el conductismo?*) ofrecen diversos espejos (reconstrucciones narrativas como manuales, artículos, o historias orales). Y no debe extrañar, porque al variar los públicos a los que se dirigen las narraciones, es lógico que cambie no sólo el argumento del relato y la retórica elegida y utilizada, sino también su finalidad, incluso las valoraciones de los diferentes elementos que ayudan a configurar el guión.

Por ello, se plantea como *hipótesis central* que en la producción historiográfica se pueden acotar (han coexistido y coexisten) dos imágenes, en buena medida contrapuestas, sobre Watson, su sistema y su significación histórica. Una *ceremonial*, heredada de la *vieja* historiografía, que presenta un *Watson protagonista*, descarnado social e históricamente, que rompe revolucionariamente con la tradición dominante (estructuralismo); una imagen difundida por sus formas literarias más populares (manuales, artículos encomiásticos, e introducciones de artículos realizados en áreas de la psicología por practicantes activos en las mismas). Otra *crítica*, construida por la *nueva* historiografía, encarnada social e históricamente, que presenta un *Watson co-protagonista* que plantea su propuesta dentro de una cultura psicológica evolucionista, asociacionista, pragmática, tecnológica y progresista que invitaba más a posturas conductualistas que mentalistas, una imagen difundida a partir de monografías y artículos para especialistas.

En forma secundaria, se pretende mostrar que más que como una ruptura violenta o una revolución, el conductismo watsoniano actuó como catalizador dentro de la evolución de la psicología americana hacia planteamientos crecientemente empiristas y objetivistas; y que Watson merece realmente ser elegido como epónimo del giro hacia un funcionalismo crecientemente conductualizado.

El procedimiento de prueba de hipótesis seguido ha sido: (1) Estudio bibliométrico y comprensivo (p.e. análisis de contenidos, productividad, referencias) de revistas representativas contemporáneas a Watson y actuales donde haya artículos en los que se le cite. (2) Estudio bibliométrico y comprensivo (p.e. análisis de contenidos, referencias) de manuales de tradición heredada y crítica. (3) Análisis de una amplia muestra de representativas autobiografías, seleccionando para un estudio particula-

Hannush, 1981, 1983, 1987; Buckley, 1982a y b; Martínez, 1984; Prieto, 1984; Prieto, Tortosa y Carpintero, 1986; Pauly, 1987; Kreshel, 1989; Tortosa, Pérez y Pérez-Garrido, 1991; Pérez-Garrido y Tortosa, 1993; Varios, 1992; Tortosa y Mayor, 1992; González-García, 1994; Todd y Morris, 1994.

rizado aquellas en las que se menciona a Watson.

¿Por qué ese procedimiento? Porque apoyándonos en estudios anteriores (1), estamos convencidos de que: (1) El estudio de contenidos y referencias en manuales introductorios y de historia representativos del enfoque heredado, y el de las ofrecidas en introducciones (ceremoniales) a artículos no históricos contemporáneos y actuales, permite reconstruir una imagen didáctica y ceremonial de John Watson. (2) El estudio de contenidos y referencias en manuales de historiadores profesionales no representativos del enfoque heredado, y las ofrecidas en artículos dirigidos a un público objetivo de especialistas en historia y filosofía de la psicología/ciencia, permitirá, por el contrario, reconstruir una imagen didáctica y crítica de Watson. (3) El análisis del contenido de las menciones al conductismo de Watson o a éste mismo autor en una amplia muestra de representativas autobiografías², permitirá reconstruir una imagen que utilizaremos para contrastar las anteriores.

El porque de la elección de las autobiografías como grupo criterial es complejo. No obstante, la razón central es que éstas proporcionan al historiador un material único, el propio decurso vital y profesional contemplado y recreado por sus agentes. Se trata de una fuente documental que responde a objetivos, conscientes/inconscientes, del autor -a la vez historiador y objeto historiado-. Se plasma en un relato en el que, pese al valor de honestidad que se presumen, la selección y organización de los hechos no puede (ni debe) ser considerada como objetiva y neutral, responde a un propósito autojustificativo y no hay que considerarla acriticamente como depositaria de hechos ciertos, pero sí como fuente de datos susceptibles, al menos, de contrastación. Puede ser utilizada como fuente directa de datos respecto de la vida y obra del propio autobiografiado, pero también como fuente indirecta, como depositaria de datos que pueden ayudar a elaborar hechos históricos que ayuden a explicar eventos y actuaciones de figuras históricas ajenas en principio al propio autobiografiado. La valoración de personas y movimientos que se hace desde este tipo de reconstrucción personal, puede ser incluso más imparcial y válida que la ofrecida en las referencias explícitas incluidas conscientemente en los trabajos científicos, o a través de opiniones valorativas -juicio de experto- expresamente solicitadas.

La comparación de las imágenes obtenidas, contrastadas con la que

² Ocupan un lugar destacado las 111 autobiografías incluidas en los VIII volúmenes de la Serie A *History of Psychology in Autobiography* que iniciara Murchison allá por 1930.

se desprenda del estudio de las autobiografías, nos permitirá señalar las principales semejanzas y diferencias entre las hipotetizadas imágenes, e intentar ofrecer una guía o perfil que satisfaga las distintas necesidades narrativas de los géneros historiográficos, sencillamente modificando la retórica.

Los procedimientos de prueba se insertan en el marco de un espacio intelectual delimitado por una epistemología evolucionista y un modelo socio-organizacional de la psicología aplicados a una tradición nacional concreta, la estadounidense. Esta opción historiográfica se apoya en una pluralidad metodológica; donde se complementan los métodos cualitativos de análisis crítico de fuentes primarias, con otros de tipo cuantitativo, sin perder de vista, desde luego, el tiempo fechado (la cronología) general y particular.

3. RECONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN CEREMONIAL DE J. B. WATSON

Las historias participativas, especialmente las biografiadas, y los recursos justificacionistas, buscan crear una especie de malla que sustente lo establecido. Recurren a la apología y la exégesis, siempre poderosos instrumentos pedagógicos, útiles para intentar convencer y adoctrinar. Dentro de esta óptica, es indudable el protagonismo de Watson, beligerante antagonista de una *vieja* psicología a-científica (del alma, de la mente, de la experiencia, del contenido o de la función), y creador de un nuevo *paradigma, programa, sistema, escuela...* que iba a abrir un largo periodo de 50 años de *pax* conductista (Yela, 1999).

El *cliché* estándar le presenta como el héroe que apartó del trono ¿paradigmático? a los obsoletos y estériles estudios de la conciencia. Muestra a Watson como un positivista militante que, desde la investigación animal, irrumpe repentina y beligerantemente en 1913, aprovechando la irresolución en la polémica sobre el pensamiento, en el ambiente hostil creado por el introspeccionismo mentalista dominante, para lanzar una *opa hostil* contra aquel modelo de ciencia. Ofrece una propuesta nueva y subyugante, una psicología totalmente objetiva (nuevo objeto y método), que se apoya en la radicalmente ambientalista consideración de que toda conducta es aprendida, con el condicionamiento como nueva instrumentalidad básica (frente a la psicofísica, la reactimetría o los tests). Su fama entre los más jóvenes se disparó con su *manifiesto*, lo que llevó a la inmediata propuesta de Watson como Presidente de la *American Psychological Association*. Tras un escandaloso divorcio se ve obligado a abandonar la Universidad, lo que no le impide que alcance el zenit con

un libro de culto, *Behaviorism*, publicación que corona y condensa su pensamiento sistemático y su programa experimental. Rasgos distintivos de su propuesta teórico y metodológica, globalmente consideradas, serían el: ambientalismo, periferalismo, monismo, antiteleologismo, anti-introspeccionismo, objetivismo, antimentalismo, asociacionismo, empirismo, determinismo, mecanicismo, analiticismo, reduccionismo y la reflexología.

La *retórica* se articula en torno a cuatro supuestos básicos: (1) la unidad de la ciencia en torno al método científico, (2) el concepto objetivo de psicología y la crítica al método introspectivo, (3) la condicionabilidad de las respuestas emocionales probada en el "caso Alberto", y (4) el radical ambientalismo antiinstintivista. Acentúan que hizo algo más que promover la objetividad, *convirtió* la psicología en una ciencia rigurosamente empírica, objetiva y experimental, lo que lleva a presentar el conductismo de Watson como una auténtica *revolución*; de indudable impacto inmediato, e incluso de incuestionable impacto a largo plazo sobre la caracterización de la psicología.

Tomando como escenario único EE.UU., y generalizando al resto del mundo, se ofrece una simplificadora imagen de la Psicología, que la reduce a una especie de *progreso* hacia ese *Conductismo*, desde programas de investigación que fueron mostrando sus insuficiencias y deficiencias. Una vez formuladas, sus prescripciones, que erradicaban todo tipo de investigación sobre atención, pensamiento, resolución de problemas, imaginaria y ciertos aspectos de la memoria, se adueñaron de la psicología. Aunque a partir de los años 30 comenzaron a surgir, dentro de la propia matriz watsoniana, algunos neoconductistas que introdujeron ciertos cambios, sus ideas manteniendo la hegemonía hasta finales de los 50, en que el «cognitivismo» le derrocó, reduciéndole al skinerianismo.

Contribuyó, y no poco, a fortalecer la imagen el papel destacado que le otorgan muchos psicoterapeutas de *precursor* de la modificación de conducta, y *antecedente* de las fobias específicas (p.e. Kazdin, 1978; Eysenck, 1988; Merckelbach y cols. 1996; Peterson, 1997; Sloan y Mizes, 1999; Tortellafeliu y Rivas, 1998). El *experimento de Alberto* se utiliza "para ilustrar la aplicabilidad del condicionamiento clásico para el desarrollo y modificación de la conducta emocional humana" (Harris, 1979). Su *experimento ejemplar* en el que logró condicionar una respuesta de temor en un niño (Samelson, 1980) le convierte en el primer proponente del uso de los principios del aprendizaje en la práctica psicoterapéutica (p.e. Eysenck). Como ya señalara Wolpe hace años, no sólo mostró

el carácter aprendido de los trastornos de comportamiento, sino que sus estrategias de eliminación de respuestas emocionales condicionadas se convirtieron, con los años, en terapéuticas concretas: contracondicionamiento, *flooding*, y modelamiento (Wolpe, 1960).

No menos facilitadora resulta la presentación de Watson por los cognitivistas como *originador* de un conductismo del que se construye una imagen monolítica, de fuerte coherencia interna. Arrancando de Watson dominó con muchos adherentes el horizonte psicológico norteamericano, y erradicó durante años todo tipo de investigación sobre atención, pensamiento, resolución de problemas, imaginaria y ciertos aspectos de la memoria. En el fragor del combate por explicar la *revolución* que llevó al cambio desde la conducta a la adquisición de información como objeto de estudio de la psicología, se concentraron los ataques y la desaprobación sobre Watson, figura arquetípica, además de fácilmente criticable, del movimiento contra el que reaccionaban (p.e. Amsel, 1989; Lovie, 1983, 1987; Moore, 1996; Pani, 1996; Greenwood, 1999), lo que en la práctica ayudó a mantener una *imagen*, coincidente con las visiones globalizantes y esquemáticas de muchos manuales.

4. RECONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN CRÍTICA DE J. B. WATSON

Hoy se cuestiona, por simplista, estática y a-histórica, la imagen anterior, señalándose que Watson ha sido objeto de un tratamiento modélico desde la llamada *historiografía del poema épico*, donde actúa, siguiendo la conceptualización de Samelson (1974), como un útil "mito del origen".

El Watson real mucho más que el Watson didáctico y ejemplarizante y el conductismo fue sin duda mucho más que watsonianismo: "Personalmente, aunque inclinado hacia los puntos de vista de Watson relativos a la futilidad de la introspección y las virtudes generales de la objetividad, experimenté muchas dudas respecto de muchas de sus dogmáticas afirmaciones." (Hull, 1952).

Por eso, frente a la extendida consideración de que fue él quien destronó violentamente (se presenta a Titchener y a la Universidad de Cornell como a Luis XVI y la Bastilla) la clásica psicología ¿experimental? de la conciencia, parece poder ofrecerse otra.

Ni se le puede responsabilizar por convertir a la psicología en una ciencia objetiva, ni se le puede acusar de haber dificultado su crecimiento. Es cierto que muchos contemporáneos le tomaron en cuenta en ámbitos diversos, discutiendo su sistema, la idoneidad de su crítica a la

introspección y a la imaginaria, y algunos aspectos centrales de su programa como la reducción del pensamiento a movimientos subvocales y de la afectividad a la manipulación de las zonas erógenas. También se discutió y evaluó su postura sobre el desarrollo genético del niño, su radical ambientalismo, y su énfasis en el reflejo condicionado. Pero siempre el tratamiento fue crítico, incluso negativo, siendo casi exclusivamente su contribución en el campo del comportamiento animal la que recibió generalizados elogios (Pérez-Garrido, Tortosa y Calatayud, 1998).

Watson nadaba en la misma corriente histórica que sus contemporáneos. Así, la guerra contra la utilización acrítica de la introspección prácticamente estaba ganada antes de empezar. La importancia de la conducta comenzaba a ser generalmente aceptada, las revistas veían, y las verían aún más, sus páginas llenas de discusiones e investigaciones en las que el término conducta era habitual y los animales eran más protagonistas que los humanos, y ello con independencia de la adscripción teórica de los autores.

El importante papel que desempeñaba la investigación de la conducta animal quedaba fuera de discusión (Dewsbury, 1985, 1990, 1998). Las relaciones entre psicología y biología se aceptaban prácticamente sin discusión, incluso entre las filas de los psicólogos más especulativos (p.e. Pauly, 1981; Boakes, 1984). La dimensión tecnológica y profesional de la psicología era algo asumido y compartido por los jóvenes profesionales que luchaban por definir su rol en un ambiente generalmente hostil contra ellos: "Las antiguas respuestas eran cada vez más insatisfactorias en una cultura emergente secular, industrial y urbana. La disciplina se desarrolló y floreció no primariamente como una comunidad de científicos puros, sino como una respuesta científica a esta búsqueda de orden social y filosófico" (O'Donnell, 1979). Esta tendencia constituyó un movimiento razonablemente coherente, que, a pesar de la existencia de profundos desacuerdos entre muchos de sus defensores, compartió una serie de asunciones sobre la naturaleza de la ciencia y la de la psicología.

Los perfiles que definen la imagen crítica de Watson le muestran como un hombre pluridimensional y cambiante, que exige, esta es el gran cambio, una aproximación longitudinal.

Se resalta la necesidad de atender a aspectos habitualmente pasados por alto de su obra -p.e. los 25 años de trabajo, intelectual y profesional, en el ámbito de la psicotecnia y la psicología industrial, un camino hollado ya por su reputación como fundador de la ciencia de la predicción y control de la conducta-. Haciéndose eco de las voces de muchos insatisfechos que también abogaban por la reforma, declaró, desde el prin-

cipio, que, ante todo, la nueva psicología por la que abogaba era una psicología del uso, una tecnología, como muy claramente le hechó en cara Titchener (1914a y b) en el comentario de su artículo, un Titchener que respetó a Watson y lamentó su pérdida (Larson y Sullivan, 1965) y que explicitó claramente su postura respecto a las relaciones entre la psicotecnología y la psicología (Leys y Evans, 1990).

Se re-analiza, y enfatiza, el trabajo de Watson en el campo del comportamiento animal, que le granjeó una justa fama, dado el rigor de sus planteamientos, su insistencia en complementar los estudios experimentales y los de campo, y la propia creación de instrumentos y métodos de investigación. Con todo, muchos de los supuestos (determinismo científico, objetividad, realismo y materialismo psicológico) contenidos en esa nueva ciencia que Watson anunciara allá por 1910 y según su propia autobiografía todavía antes (Watson, 1936), habían sido propuestos y defendidos antes de que éste se los apropiara (p.e. Wasserman, 1997; Stam y Kalmanovitch, 1998). En concreto se estudia su punto de vista sobre la continuidad de las especies y la evolución de sus ideas respecto a los instintos, tomando como punto de inflexión sus estudios sobre las emociones con Morgan (ver Watson y Morgan, 1917; Watson, 1917) en un entorno en el que caía en descrédito la evolución en términos lamarckianos (Stocking, 1968; Tortosa y Mayor, 1998), haciendo referencia a su tardío ambientalismo y a su hipótesis del *realismo filético* (p.e. Logue, 1978; González, 1993).

Se atiende a su labor en el campo de la psicología genética. Fue figura clave en los años formativos de la psicología infantil estadounidense, cuando contribuyó al inicio del *estadio científico*, al menos en la forma de investigación experimental de laboratorio, y observación sistemática y controlada del surgimiento de pautas de conducta a lo largo del ciclo evolutivo (p.e. Eckardt, Bringmann y Sprung, 1984). Algunas de sus ideas mostraban una fuerte influencia de Freud (ver Gondra, 1985/1990; Pérez-Garrido, 1999, Tortosa, 1999), que se plasma en sus planteamientos sobre el papel del sexo en la infancia y la adolescencia, y el énfasis en la llamada *pedagogía del sexo* (ver Pickren, 1997), si bien intenta desde el principio una reinterpretación de las categorías freudianas en terminología biológica y conductual, acentuando la importancia de la formación de hábitos para explicar los síndromes (p.e. Herma, Kris y Shor, 1943; Hilgard, 1957; Shakow y Rapaport, 1964; Powell, 1979; Green y Rieber, 1980; Leys, 1984; O'Donnell, 1985; Benjamin y Dixon, 1996; Tortosa y Mayor, 2001).

Se resalta también su interés en el campo de la planificación social.

El telón de fondo que constituyó su interés progresista por la reforma social, por la modificación de las estructuras e instituciones sociales desde una perspectiva científica, se manifestó con gran intensidad durante la década de los años 20. Cada vez más convencido de que los problemas psicológicos pertenecen básicamente al campo de las relaciones interpersonales, donde le preocuparon especialmente el tema del matrimonio y la familia, llegando a convencerse de que era posible controlar las relaciones humanas desde presupuestos científicos (p.e. Morawski, 1979, 1982; Harris, 1984).

Por último, se discute el presunto éxito de su *manifiesto conductista*, poniendo en tela de juicio que produjese legiones de seguidores fanáticos en EE.UU, y mucho menos en el resto del mundo (p.e., Samelson, 1981, 1985; Pérez-Garrido, 1997, 1999). Materiales impresos y reminiscencias muestran que el *watsonianismo* tuvo un apoyo muy limitado y generó fuertes resistencias. Es más, el tópico complementario de la elección de Watson como presidente de la *American Psychological Association* como fruto de su éxito intelectual, se tambalea ante la bien documentada perspectiva que describe el proceso como un resultado de maniobras *políticas* internas en el seno de la Asociación y de la situación institucional detentada por aquel.

5. ¿UNIDAD ENTRE LAS DIVERSAS IMÁGENES DE JOHN BROADUS WATSON?

Durante años historiadores a tiempo parcial han escrito sobre ideas y sucesos que ellos mismos habían contribuido a crear. Dominaban exposiciones internalistas que proporcionaban producto de consumo intelectual dirigidos a normalizar o reclutar nuevos aspirantes, en definitiva, a crear colegas que compartiesen los puntos de vista dominantes. Pero, durante las últimas décadas la historia de la psicología se ha convertido en una disciplina historiográficamente muy viva; productiva en investigación original, análisis sistemáticos, y, sobre todo, argumentativa sobre la pérdida, reconstrucción, y recuperación del pasado. En ella, se considera el conductismo como un desarrollo social dentro de la psicología profesional americana que, en un ambiente progresista, hizo del empirismo un culto, siendo el *watsonianismo* una propuesta más dentro de los círculos académicos, pero de éxito singular en el mundo lego (p.e. Logue, 1985a y b).

Watson formó parte, a sus veinticinco años, de una nueva generación

de profesionales que comenzaba a interesarse e intentaba dar solución a los problemas generados por una economía industrial en expansión, en muchos casos a espaldas de o contra el academicismo reinante (González y cols. . 1998). Tan pronto como en 1892 escribía James: "Todas las ciencias naturales buscan la predicción y el control práctico, y en ninguna esto es tan evidente como en la Psicología actual. Vivimos rodeados de multitud de personas muy interesadas por el control de los estados mentales que incesantemente recurren a la ciencia psicológica para que les diga como actuar. Lo que todo educador, todo director de hospital pide a la psicología son reglas prácticas. Tales personas se preocupan muy poco, o nada, por las razones filosóficas últimas de los fenómenos mentales, pero en cambio están interesadísimas por mejorar las ideas, disposiciones y conductas de los individuos particulares que tienen a su cargo".

Las ideas conductistas flotaban en el ambiente, las condiciones sociales, académicas y profesionales estaban dadas para un giro hacia planteamientos científicos más objetivos, y Watson, como otros contemporáneos, dio el salto y cortó radicalmente con una forma de hacer y entender la psicología que había quedado obsoleta (Harrell y Harrison, 1938). "El punto de partida del conductismo es como el de cualquier otra ciencia. Vistas así las cosas, la vieja psicología subjetivista nunca tuvo derecho a ser considerada una ciencia. Para ser una ciencia, la psicología ha de usar el mismo material que usan las otras ciencias. Sus hechos deben ser susceptibles de verificación por cualquier investigador capacitado dondequiera que este pueda hallarse. Sus métodos deben ser los métodos de la ciencia en general. " (Watson, 1926). Al construir su psicología, "el único funcionalismo lógico y consistente" (Watson, 1913), como una ciencia natural, la reorientó, además, desde la descripción hacia la predicción y el control. "Su meta teórica es la predicción y control de la conducta." (Watson, 1928)

En todo caso, y esto habitualmente se pasa por alto, con poco más de cuarenta años, en toda su plenitud, con un programa de investigación apenas incoado, le obligaron a dejar la Universidad, pagando un alto precio por su subversión contra la autoridad académica establecida.

En sus menos de veinte años dedicados a la Universidad contribuyó con sus esfuerzos a la transformación de la psicología académica estadounidense, no obstante, ésta no se transformó únicamente gracias a los esfuerzos de aquel; puesto que una parte importante de sus argumentos no eran originales, ni estaban bien fundamentados en la investigación experimental –truncada en su mismo inicio–, y, lo que es más importante en el entorno

académico, careció de discípulos directos en puestos de poder. Luego, cuando el estudio experimental del comportamiento animal y la predicción y el control fueron definitivamente aceptados como criterios de ciencia positiva, y los conductistas comenzaron a aprovechar los beneficios, Watson no era sino un mal recuerdo, por lo que no llegó a disfrutar de los beneficios que él mismo había ayudado a producir.

Pero, volviendo al inicio para acabar, la respuesta a la pregunta que se planteaba en el título, es, sin duda, sí. Existe cierta unidad en la diversidad, hay indudables y numerosas coincidencias entre la imagen heredada y la nueva en los manuales; así como entre aquellas y las que permiten conformar los artículos y las autobiografías (Tabla 1 y 2). Se puede construir, aunque habría que añadir dimensiones, una imagen compartida y consistente de Watson en lo relativo a muchos de los aspectos internos definitorios de su Sistema -siempre y cuando se ofreciera una adecuada secuencia cronológica de la evolución interna del mismo-, y, controlando ciertos excesos didácticos, también se puede llegar a coincidir en lo referente a la revolucionaria *watsonización* de la psicología y los psicólogos norteamericanos (tanto en los aspectos conceptuales, como en los institucionales y profesionales), y ... la del resto del mundo.

Hay que situar como ordenada de origen su riguroso y fundante programa de investigación (experimental y de campo) con infrahumanos. Debe discutirse las implicaciones tecnológicas y metodológicas de la propuesta, y su investigación longitudinal sobre el desarrollo. Las referencias, en el mejor de los casos, anecdóticas a sus opiniones y propuestas respecto de la planificación y reforma social, o a su exitoso trabajo como publicista, deben dejar paso a tratamientos más rigurosos. Tampoco pueden olvidarse las influencias directas, o indirectas, sobre su pensamiento, en especial el papel del psicoanálisis. En definitiva, no puede seguir ofreciéndose relatos lineales de vida y la obra de Watson, y caso de hacerlo con criterios historiográficos distintos a los tradicionales.

Si tuviéramos que enumerar los perfiles de esa imagen compartible, nos definiríamos por los siguientes:

- (1) Situar a Watson en la evolución de la psicología y la cultura científica estadounidense, en unas coordenadas históricas generales. La psicología introspectiva contra la que Watson luchaba estaba ya mortalmente herida en el hostil entorno del pragmatismo norteamericano, incluso la dimensión tecnológica que entrañaba y ofrecía era una más entre diversas propuestas. Para ello será

necesario también re-analizar y re-evaluar los influjos recibidos - p.e. Dunlap, Yerkes, Angell, Loeb, Jennings, Lashley, Pavlov, Bechterev, Lloyd Morgan, Freud, Meyer, Somner, Russell, etc.-, para mostrar que sus ideas surgieron dentro de la matriz psicosocial y científica de su época. La realidad es que Watson recibió influencias directas e indirectas de las tradiciones investigadoras europeas y norteamericana.

- (2) Poner de manifiesto la relación entre el desarrollo de la psicología como ciencia y su empleo como (psico)tecnología para el cambio y el control.
- (1) Re-analizar y re-evaluar su fundante programa de investigación (experimental y de campo) en el área del comportamiento animal.
- (2) Re-analizar y re-evaluar su labor de investigación evolutiva - genética o longitudinal- a través de la observación sistemática y controlada del surgimiento de pautas de conducta a lo largo del ciclo evolutivo, intentando explicar las razones de su cambio a sujetos humanos y lo que eso supuso en la modificación de sus ideas sobre los instintos.
- (3) Re-analizar y re-evaluar su interés en el campo de la planificación social, de la "filosofía social". El telón de fondo que constituyó su interés progresista por la reforma social, por la modificación de las estructuras e instituciones sociales desde una perspectiva científica.
- (4) Re-analizar y re-evaluar su productiva labor intelectual y profesional de más de 25 años en el mundo de la publicidad y su impacto popular, que sin duda contribuyeron a familiarizar al gran público con la psicología (conductismo) y los psicólogos (conductistas).
- (5) Re-analizar y re-evaluar su teoría del aprendizaje. El protagonismo que Watson confiere al proceso de formación de hábitos, fundado en la técnica de los reflejos condicionados, adoleció siempre de una grave limitación, común, por lo demás, en su época a otros teóricos (habituales epónimos), la ausencia de una teoría bien fundada sobre la formación de los hábitos. Desde esta óptica habría un cierto continuismo en el mundo psicológico norteamericano durante años, como un intento por proponer una teoría del aprendizaje que explicase, dentro de una perspectiva objetiva, el mencionado proceso de formación de hábitos, y que pudiese superar las limitaciones e insuficiencias de las soluciones propuestas por los reflexólogos o los primeros conductistas.

Tabla 1: Imagen de John B. Watson en una muestra representativa de manuales clásicos y modernos, actuando como grupo criterial la que puede extraerse del análisis de una muestra de autobiografías

<p>MANUALES. Punto de vista heredado</p> <p>Autor: Psicólogo (historiador aficionado)</p> <p>Marcado Intelectual: Legos, estudiantes; Sociales; Otros profesionales.</p> <p>Funciones: Justificar, legitimar, construir una imagen compartible</p> <p>Imagen: Exitoso proponente de un asociacionismo E-R definido en obras de madurez; positivista militante que desde un ambientalismo radical aboga por la controlabilidad de las conductas desde el condicionamiento de las respuestas enuncionales. Para muchos hizo algo más que promover la objetividad, convirtió la psicología en una ciencia rigurosamente objetiva</p> <p>Características: Inicialtor, revolucionario o no, de un Sistema; reduccionista, atomista; asociacionista; objetivista; mecanicista, antifilosófico; periferalista; empírico; denudado restringido por su radical rechazo de la conciencia y la introspección; incapaz de dar cuenta de las dimensiones más significativas y propositivas.</p> <p>Aspectos concretos: Ambientalismo declinado; desarrollo emocional y la conducta infantil (Caso Alberto); crítica a la conciencia y la introspección; teoría del aprendizaje apoyada en la frecuencia y la contigüidad; conceptualización del pensamiento como habla subvocal; y, en menor medida, investigación con sujetos infrahumanos.</p>	<p>MANUALES. Punto de vista crítico</p> <p>Autor: Historiador profesional</p> <p>Marcado Intelectual: Legos, estudiantes; Sociales; otros profesionales; otros historiadores</p> <p>Funciones: Justificar, legitimar (incluso tradición subdisciplinar)</p> <p>Imagen: Dogmático proponente de un asociacionismo E-R; no revolución, académicamente discutido, se nutre de inmediato impacto, incluso el de largo plazo sobre la psicología; litigante; positivista militante que desde un ambientalismo radical aboga por la controlabilidad de las conductas desde el condicionamiento de las respuestas emocionales</p> <p>Características: Epónimo de un Sistema concreto; asociacionista, molecular; reduccionista; objetivismo; mecanicista, periferalista; antifilosófico; empírico; denudado restringido por su radical rechazo de la conciencia y la introspección; incapaz de dar cuenta de las dimensiones más significativas y propositivas.</p> <p>Aspectos concretos: Visión diacrónica ambientalismo final, desarrollo emocional y la conducta infantil (Caso Alberto); crítica a la conciencia y la introspección; asociacionismo; teoría del aprendizaje apoyada en la frecuencia y la contigüidad; conceptualización del pensamiento como habla subvocal; se discute algo más su amplio y fundante programa investigador en psicología comparada, su exitoso trabajo en Madison Avenue, o su programa social, aspectos ácidos de su investigación. Se mencionan errores cometidos.</p>	<p>AUTOBIOGRAFIAS</p> <p>Autor: Psicólogo</p> <p>Marcado Intelectual: Psicólogos; otros profesionales; estudiantes.</p> <p>Funciones: Justificar, legitimar; cumplir funciones de militación</p> <p>Imagen: Dogmático proponente de un asociacionismo E-R no revolucionario, académicamente discutido, se nutre de inmediato impacto, incluso el de largo plazo sobre la psicología; litigante; positivista militante que desde un ambientalismo radical aboga por la controlabilidad de las conductas desde el condicionamiento de las respuestas enuncionales; los métodos y las líneas objetivas por las que abogaba habían venido siendo utilizados, por el y por otros, en diferentes niveles.</p> <p>Características: Epónimo de un Sistema concreto, no del conductismo; asociacionista; molecular; reduccionista; objetivismo; empírico; mecanicista, antifilosófico; denudado restringido por su radical rechazo de la conciencia y la introspección; incapaz de dar cuenta de las dimensiones más significativas y propositivas.</p> <p>Aspectos concretos: Visión diacrónica; ambientalismo; desarrollo emocional y la conducta infantil; crítica excesiva a la conciencia y la introspección; teoría del aprendizaje apoyada en la frecuencia y la contigüidad; asociacionismo; se destaca su amplio y fundante programa investigador en psicología comparada; se critica sus excesos y su programa social; aproximación experimental común al estudio de organismos activos y a la resolución de problemas prácticos propios de aquellos; antecedentes.</p>
--	---	---

Tabla 2: *Imagen de John B. Watson en una muestra representativa de artículos clásicos y modernos, actuando como grupo criterial la que puede extraerse del análisis de una muestra de autobiografías*

ARTÍCULOS. Punto de vista heredado	ARTÍCULOS. Punto de vista crítico	AUTOBIOGRAFÍAS
<u>Autor:</u> Psicólogo	<u>Autor:</u> Historiador profesional	<u>Autor:</u> Psicólogo
<u>Mercado Intelectual:</u> Psicólogos; otros profesionales; estudiantes; Instancias Sociales.	<u>Mercado Intelectual:</u> Otros historiadores; Psicólogos; otros profesionales; alumnos; instancias sociales;	<u>Mercado Intelectual:</u> Psicólogos; otros profesionales; estudiantes.
<u>Funciones:</u> Justificar; legitimar (incluso tradiciones subdisciplinares).	<u>Funciones:</u> Justificar, legitimar (incluso tradición subdisciplinar)	<u>Funciones:</u> Justificar, legitimar; cumple funciones de mitificación
<u>Imágenes:</u> Precursor/Antecendente positivo (prestigioso) o negativo de las ideas del artículo	<u>Imágenes:</u> Dogmático proponente de un asociacionismo E-R; no revolucionario; académicamente discutido, se matiza el inmediato impacto, incluso el de largo plazo sobre la psicología; litigante; positivista militante que desde un ambientalismo radical aboga por la controlabilidad de las respuestas emocionales; los métodos y las ideas objetivas por los que abogaba habían venido siendo utilizados, por él y por otros, en diferentes marcos.	<u>Imágenes:</u> Dogmático proponente de un asociacionismo E-R; no revolucionario; académicamente discutido, se matiza el inmediato impacto, incluso el de largo plazo sobre la psicología; litigante; positivista militante que desde un ambientalismo radical aboga por la controlabilidad de las conductas desde el condicionamiento de las respuestas emocionales; los métodos y las ideas objetivas por los que abogaba habían venido siendo utilizados, por él y por otros, en diferentes marcos.
<u>Características:</u> Iniciador revolucionario de un Sistema; reduccionista, atomista; asociacionista; objetivista; mecanicista, antifilosofico; periferalista; empirista; demasiado restringido o acertado en su radical rechazo de la conciencia y la introspección; capaz o incapaz de dar explicar las dimensiones significativas y propositivas de la conducta. Menciones o citas ceremoniales a obras o aportaciones concretas.	<u>Características:</u> Epónimo de un Sistema concreto; asociacionista; molecular; reduccionista, objetivismo; mecanicista, periferalista; antifilosofico; empirista; demasiado restringido por su radical rechazo de la conciencia y la introspección; incapaz de dar cuenta de las dimensiones más significativas y propositivas.	<u>Características:</u> Epónimo de un Sistema concreto, no del conductismo; asociacionista; molecular; reduccionista, objetivismo; empirista; mecanicista; antifilosofico; demasiado restringido por su radical rechazo de la conciencia y la introspección; incapaz de dar cuenta de las dimensiones más significativas y propositivas.
<u>Aspectos concretos:</u> Ambientalismo decidido; desarrollo emocional y la conducta infantil (Caso Alberto); crítica a la conciencia y la introspección; teoría del aprendizaje apoyada en la frecuencia y la contigüidad, conceptualización del pensamiento como habla subvocal, se discute algo más su amplio y fundante programa investigador en psicología comparada; su esbozo trabajo en Madison Avenue; o su programa social; aspectos éticos de su investigación. Se mencionan errores cometidos.	<u>Aspectos concretos:</u> Vision diacrónica; ambientalismo final; desarrollo emocional y la conducta infantil (Caso Alberto); crítica a la conciencia y la introspección; asociaciónismo, teoría del aprendizaje apoyada en la frecuencia y la contigüidad, conceptualización del pensamiento como habla subvocal, se discute algo más su amplio y fundante programa investigador en psicología comparada; su esbozo trabajo en Madison Avenue; o su programa social; aspectos éticos de su investigación. Se mencionan errores cometidos.	<u>Aspectos concretos:</u> Vision diacrónica; ambientalismo; desarrollo emocional y la conducta infantil; crítica excesiva a la conciencia y la introspección; teoría del aprendizaje apoyada en la frecuencia y la contigüidad, asociacionismo; se destaca su amplio y fundante programa investigador en psicología comparada; se critica sus excesos y su programa social; aproximación experimental común al estudio de organismos activos y a la resolución de problemas prácticos propios de aquellos; antecedentes.

- (6) Con todo, hay razones mas que suficientes para seleccionarlo como Epónimo del conductismo inicial por derecho propio. Eso si, un epónimo que dista mucho de la didáctica imagen del científico-ángel que buscando con método científico encuentra un objeto natural pasado por alto/no considerado, y con su estudio transforma de raíz una realidad científica, sino como un científico-hombre, y por tanto cambiante, pluridimensional y complejo. Este cambio de énfasis exige, y este es el gran cambio, una narración argumental longitudinal, así como prestar atención al papel de sus valores personales en la conformación del Sistema. Desde ahí cobrarían más sentido los rasgos distintivos de su sistema, que, globalmente considerados, serían: realismo, instintivismo/ambientalismo, continuo-mo/discontinuidad, periferalismo, monismo, materialismo, objetivismo, antiteleologismo, anti-introspeccionismo, antimentalismo, reflexología, determinismo, empirismo, mecanicismo, asociacionismo, reduccionismo analítico. **Pero**, insistimos, comentados desde una visión genética de sus ideas, remarcando algunas transiciones importantes y explicándolas.

Quizás por todo ello resulta hoy tan difícil seguir manteniendo, como viera ya hace muchos años Esper, el "mito de la inmaculada concepción del conductismo americano" (Esper, 1964, v), o su carácter revolucionario en sentido kuhniano, y es que resulta imposible mantener que muchos psicólogos compartieran plenamente los postulados de Watson (Samelson, 1981, 1985), ya que los que le discutieron básicamente lo hicieron críticamente en los aspectos más genuinamente watsonianos de su propuesta (Pérez-Garrido, 1996, 1997, 1999). La pretendida revolución watsoniana, básicamente metodológica, no fue sino un aspecto más de la evolución de la psicología científica por separarse de la especulación, filosófica o psicológica, evolución en la que permitió construir un espacio conceptual en el que lo psicológico quedaba reducido al estudio de una conducta conceptualizada desde los hábitos, desde las relaciones más o menos estables observadas entre estímulos y respuestas. En ese espacio el entramado conceptual y metodológico de Watson fue lo suficientemente rico y original para definir una aproximación, moldeándola y definiéndola con una terminología que acabó conformando una nueva e influyente teoría sobre la conducta humana, debe reconocérsele pues un papel clave en la cristalización de todo un cúmulo nuevo de ideas, argumentadas en unas condiciones científicas y sociales muy peculiares. En aquel fermento ejerció el papel de un potente catalizador, quizás por ello, y porque no parece oportuno plantear ninguna historia disciplinar sin recurrir a epónimos, Watson debe seguir asociado al giro hacia el

conductismo.

En un contexto de transformación acelerada, de cambio, el conductismo fue, en realidad, un programa, una gran empresa inclusiva, en la que muchos, muchísimos –“una mayoría silenciosa” como escribe O'Donnell (1979, 1985)-, podrían haber reclamado, y con toda justicia, la patente del término *conductismo*. Como tal programa no puede reducirse en exclusiva a la neuromecanicista interpretación de la psicología asociada al nombre de Watson. Prácticamente todos se consideraron a sí mismos conductistas sencillamente porque renunciaron a magnificar los análisis introspectivos, para concentrarse sobre la actuación de los seres vivos, y más concretamente en la de los humanos, de los que intentaron, en unas ocasiones, predecir su conducta y, en otras, modificarla. Pero no es menos cierto, que nadie antes había expresado una doctrina conductualista con tal vehemencia y firmeza, ni nadie antes había tenido tan gran éxito multitudinario, por lo que, en definitiva, y puesto que todavía estamos lejos de poder escribir historias didácticas sin nombres propios, J.B. Watson resulta un epónimo idóneo para encarnar el giro del funcionalismo hacia un estudio del comportamiento a lo largo de toda la escala filogenética (p.e. Carpintero, 1994; Gondra, 1998; Tortosa, 1998).

BIBLIOGRAFÍA

- Amsel, A. (1989). *Behaviorism, Neobehaviorism and cognitivism in learning theory: Historical and contemporary perspectives*. Hillsdale, NJ: LEA.
- Bakan, D. (1966). Behaviorism and american urbanization. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 2, 5-28.
- Benjamin, L.T. y Dixon, D.N. (1996). Dream analysis by Mail. An American Woman Seeks Freud Advice. *American Psychologist*, 51(5), 461-468.
- Bergmann, G. (1956). The contribution of John B. Watson. *Psychological Review*, 63, 265-276.
- Birnbaum, L. (1964). *Behaviorism: John Broadus Watson and american social thought, 1913-1933*. Ph. D Dissertation, California University at Berkeley.
- Boakes, R. (1984/1989). *Historia de la psicología animal. De Darwin al conductismo*. Madrid: Alianza.
- Boring, E. & colls. (Eds.) (1952). *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Boring, E. & Lindzey, G. (Eds.) (1967): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 5. New York: Appleton-Century-Crofts;
- Buckley, K. (1982a). *Behaviorism and the professionalization of american*

- psychology: A study of John Broadus Watson, 1878-1958*. Ph. D. Dissertation. University of Massachusetts.
- Buckley, K. (1982b). The selling of a psychologist: John Broadus Watson and the application of behavioral techniques to advertising. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 18, 207-221.
- Buckley, K. (1984/1989). *Mechanical man: John B. Watson and the beginnings of behaviorism*. Nueva York: Guilford Press.
- Burnham, J. (1968): On the origins of behaviorism. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 4, 143-151.
- Burnham, J. (1968): The new psychology: from narcissism to social control. En J. Braeman, R. Bremner y D. Brody, eds. *Change and continuity in twentieth-century America: The 1920s*. Columbus: Ohio State University Press.
- Burnham, J. (1988). *Paths into American Culture. Psychology, Medicine and Morals*. Philadelphia: Temple University Press
- Burnham, J. (1994). John B. Watson: Interviewee, Professional figure, symbol. En J. Todd & E. Morris, eds. *Modern perspectives on John B. Watson and Classical Behaviorism* (65-74). Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- Carpintero, H., Peiró, J.M. y Tortosa, F. (1988). *The Influence of European Thought on the Development of the American Psychology. The First Decades*. Research Contract number DAJA 45 87 M 0399 with the U.S. Army Research Institute, European Science Coordination Office.
- Carpintero, H. y cols. (1979/1980). *Estudio bibliométrico de la literatura periódica sobre psicología en lengua inglesa: American Journal of Psychology, Psychological Review y Psychological Bulletin (1887-1945)* (I, II). Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Asuntos Educativos y Culturales. Ayuda (II.P. 784060 BIS).
- Carpintero, H. y Tortosa, F. (1990). Aplicaciones de la metodología bibliométrica a la historia de la psicología: Una visión de conjunto. En F. Tortosa, L. Mayor y H. Carpintero, *La psicología contemporánea desde la historiografía*. Barcelona: PPU.
- Cattell, J. Mck. (1929): Psychology in America. *Science*, vol. LXX, nº 1815, friday october 1, 335-347.
- Cattell, J. Mck. (1930): Psychology in America. *Psychological Bulletin*. 27, 658-671.
- Chase, S. (1925): Review of Behaviorism by John Watson. *New York Herald Tribune*, 5, 21 de junio de 1925.
- Cohen, D. (1979): *J. B. Watson. The founder of behaviourism. A biography*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Coleman, S. (1985). The problem of volition and the conditioned reflex. Conceptual backgrounds, 1900-1940. *Behaviorism*, 13, 99-124.

- Coleman, S. y Gormezano, I. (1979). Classical conditioning and the law of effect. Historical and empirical assessment. *Behaviorism*, 7, 1-33.
- Creelan, P. (1974): Watsonian behaviorism and the calvinist conscience. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 10, 1, 95-118.
- Creelan, P. (1975): Religion, language and sexuality in J. B. Watson. *Journal of Humanistic Psychology*, 15, 4, 55-78.
- Dewsbury, D. (1985): *Leaders in the study of animal behavior: Autobiographical perspectives*. Lewisburg, Penn. : Bucknell University Press.
- Dewsbury, D. (1990): Early interactions between animal psychologists and animal activists and the founding of the APA committee on precautions in animal experimentation. *American Psychologist*, 45, 3, 315-327.
- Dewsbury, D. (1998). Animal Psychology in Journals, 1911-1927. Another Look at the Snark. *Journal of Comparative Psychology*, 112(4), 400-405.
- Eckardt, G., Bringmann, W. y Sprung, L. (Eds.) (1984). *Contributions to a History of developmental psychology*. The Hague: Mouton.
- English, H. (1929): Three cases of the "conditioned fear response". *Journal of Abnormal and Social Psychology*. 34, 221-225.
- Eysenck, H. J. (1980): Hans Jurgen Heysenck. En G. Lindzey, ed. *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 7. San Francisco: W. H. Freeman and Company, 152-187.
- Gondra, J. (1980): Los procesos superiores de pensamiento en Watson y en los primeros psicólogos conductistas. *Pensamiento*, 303-337.
- Gondra, JM (1985/1990). Watson y el psicoanálisis. Or. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 40, 3, 535-566, 1985. Reproducido en F. Tortosa, L. Mayor y H. Carpintero, *La psicología contemporánea desde la historiografía*. Barcelona: PPU.
- Gondra, J. (1989): Las psicologías objetivas: reflexología, conductismo. En J. Mayor y J. Pinillos, dirs., *Tratado de Psicología General* (Tomo 1, *Historia, Teoría y Método*, eds. J. Arnau y H. Carpintero). Madrid, Alhambra, 205-223.
- Gondra, J. M. (1991). La Definición Conductista de la Psicología, *Anuario de Psicología*, 51: 47-65.
- Gondra, J. M. (1994). El hábito y el condicionamiento en las explicaciones del aprendizaje propuestas por Watson. *Revista de Historia de la Psicología*, 15 (3-4), 105-115.
- Gondra, J. M. (1998). *Historia de la Psicología. Introducción al pensamiento psicológico moderno* (vol. II): *Escuelas, teorías y sistemas contemporáneos*. Madrid: Síntesis.
- Gonzalez-García, M. (1993). El Conductismo Watsoniano y la Polemica Herencia-Ambiente. *Psicothema* 5/1: 111-123.

- González-García, M. (1994). *El conductismo en contexto: Un estudio en filosofía crítica de los orígenes del conductismo*. Universidad de Oviedo. Tesis Doctoral.
- Green, M. & Rieber, R. (1980): The assimilation of Psychoanalysis in America. En R. Rieber & K. Salzinger, *Psychology: Theoretical Historical Perspectives*. Nueva York: Academic Press.
- Greenwood, J.D. (1999). Understanding the Cognitive Revolution in Psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 35(1), 1-22.
- Hannush, M. (1981): *The nature of the relationship between biographical and professional values: A challenge to the value-neutrality of J. B. Watson and B. F. Skinner*. Ph. D. Dissertation. Duquesne University.
- Hannush, M. (1987): John B. Watson remembered: an interview with James B. Watson. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 23, 137-152.
- Harrell, W. & Harrison, R. (1938): The rise and fall of behaviorism. *Journal of General Psychology*, 18, 367-421.
- Harris, B. (1979). Whatever happened to little Albert. *American Psychologist*, 34, 151-160.
- Harris, B. (1984). Give me a dozen healthy infants: John B. Watson's popular advice on childrearing, women and the family. En M. Lewin, ed. *In the Shadow of the past: Psychology Portrays the sexes. A social and intellectual history* (126-154). New York: Columbia University Press.
- Herma, H., Kris, E. & Shor, J. (1943): Freud's theory of the dream in American textbooks. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 38, 319-334.
- Herrnstein, R. (1969). Behaviorism. En D. Krantz (ed.), *Schools of psychology*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Herrnstein, R. (1972). Nature as nurture: behaviorism and the instinct doctrine. *Behaviorism*, 1, 23-52.
- Herrnstein, R. (1977). The evolution of behaviorism. *American Psychologist*, 32, 593-603.
- Hilgard, E. R. (1957): Freud and the experimental psychology. *Behavioral Science*, 2, 74-79.
- Hull, C. L. (1952): Clark L. Hull. En E. G. Boring & colls., eds. *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Hunter, W. (1952): Walter S. Hunter. En E. G. Boring & colls., eds. *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, Mass: Clark University Press.
- James, W. (1892): A plea for psychology as natural science. *Philosophical Review*, 1, 146-153.
- Jelliffe, S. (1917): Dr. Watson and the concept of mental disease. *Journal*

- of *Philosophy*, 14, 267-275.
- Jones, M. C. (1924a): A laboratory study of fear: The case of Peter. *Pedagogical Seminary*, 31, 308-315.
- Jones, M. C. (1924b): The elimination of Children's fears. *Journal of Experimental Psychology*, 7, 382-390.
- Jones, M. C. (1926): The development of early behavior patterns in young children. *Journal of General Psychology*, 33, 577-585.
- Kaess, W. & Bousfield, W. (1954): The use of citations of authorities in text-books of introductory psychology. *American Psychologist*, 144-148.
- Kazdin, A. (1978/1983): *Historia de la modificación de la conducta*. Bilbao: DDB.
- Kitchener, R. (1977): Behavior and behaviorism. *Behaviorism*, 5, 11-71.
- Knapp, T. (1985): Who's who in American introductory psychology textbooks: A citation study. *Teaching of Psychology*, 12, 15-17.
- Kreshel, P. (1989): *Toward a cultural history of advertising research: a case study of J. Walter Thompson, 1908-1925*. Ph. D. Dissertation. University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Larson, C. & Sullivan, J. (1965): Watson's relation to Titchener. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1, 338-354.
- Leys, R. (1984): Meyer, Watson and the dangers of Behaviorism. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 20, 128-149.
- Leys, R. & Evans, R. (1990): *Defining American psychology: The correspondence between Adolf Meyer and E. B. Titchener*. Baltimore John Hopkins University Press.
- Lindzey, G. (Ed.) (1974): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 6. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Lindzey, G. (Ed.) (1980): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 7. San Francisco: W. H. Freeman.
- Lindzey, G. (Ed.) (1989): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 8. Stanford, California: Stanford University Press.
- Logue, A. (1978): Behaviorist John B. Watson and the continuity of species. *Behaviorism*, 6 (1), 71-81.
- Logue, A. (1985a): The origins of behaviorism: Antecedents and proclamation. En C. Buxton, *Points of view in the modern history of psychology*. Nueva York: Academic Press.
- Logue, A. (1985b): The growth of behaviorism: Controversy and diversity. En C. Buxton, *Points of view in the modern history of psychology*. Nueva York: Academic Press.
- Lovie, A. (1983): Attention and behaviourism -fact and fiction. *British Journal of Psychology*, 74, 301-310.
- Lovie, A. (1987): Ethnographic discourse analysis and J. B. Watson: The behaviourist as propagandist. En J. Barker & colls., eds. *Current Issues*

- in Theoretical Psychology*. Amsterdam: North-Holland: Elsevier Science Publishers, 151-164.
- Mackenzie, B. (1979/1982): *El conductismo y los límites del método científico*. Bilbao: DDB.
- Martínez, I. (1984): *El impacto y la difusión inicial de la obra de John Broadus Watson. Un estudio a través de revistas de Psicología*. Tesis de Licenciatura. Universitat de València.
- Merckelbach, H., De Jong, P., Muris, P. y Vandenhout, M. (1996). The Etiology of specific Phobias. A Review. *Clinical Psychology Review*, 16(4), 337-361.
- Morawski, J. (1979): *Psychology and Ideal Societies: The Utopias of Hall, McDougall, Münsterberg and Watson*. Ph. D. Dissertation. Carleton University.
- Morawski, J. (1982): Assessing psychology's moral heritage through our neglected utopias. *American Psychologist*, 37, 1082-1095.
- Morawski, J. (1988): *The rise of experimentation in american psychology*. New Haven: Yale University Press.
- Murchison, C. (Ed.) (1930). *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 1. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Murchison, C. (Ed.) (1932). *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 2. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Murchison, C. (Ed.) (1936): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 3. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Nance, R. (1970). Hall, G. S. and Watson, J. B. as child psychologists. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 6, 303-316.
- O'Donnell, J. (1979): *The origins of behaviorism: American Psychology, 1870-1920*. PhD. Dissertation. University of Pennsylvania.
- O'Donnell, J. (1985): *The origins of behaviorism. American Psychology, 1870-1920*. New York: New York University Press.
- Pany, J. (1996). Mental-Imagery as the Adaptationist Views It. *Consciousness and Cognition*, 5(3), 288-326.
- Pauly, P. (1981): The Loeb-Jennings debate and the science of animal behavior. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 17, 504-515.
- Pauly, P. (1987): *Controlling life: Jacques Loeb and the engineering ideal in biology*. Oxford: Oxford University Press.
- Pérez-Garrido, A. (1996). *El conductismo watsoniano. ¿cambio paradigmático o evolución?* Tesis Doctoral (Universitat de València).
- Pérez-Garrido, A. (1997). *John Broadus Watson. ¿El primer psicólogo de una nueva era?* València. Promolibro.
- Pérez-Garrido, A. (1999). *El conductismo watsoniano. ¿Revolución o evolución?* Diputación Provincial de Valencia, Valencia. Fundación Alfonso el Magnánimo.

- Pérez, A. y Tortosa, F. (1993): La psicología tal como la vé John B. Watson. En E. Quiñones, F. Tortosa y H. Carpintero, dirs. *Historia de la Psicología. Textos y Comentarios*. Madrid: Tecnos, 366-378.
- Pérez-Garrido, A., Tortosa, F. y Calatayud, C. (1997). De un puesto en la investigación a otro en la historia. El uso de J.B. Watson en las revistas de psicología durante los últimos 80 años. *Revista de Historia de la Psicología*, 1997, 18(1-2).
- Pérez-Garrido, A., Tortosa, F. y Calatayud, C. (1998). La propuesta conductista de J.B. Watson. En F. Tortosa: *Una Historia de la Psicología Moderna* (293-309). Madrid: McGraw-Hill.
- Pérez-Garrido, A., Calatayud, C. y Pastor, J. C. (1998). ¿Existe una tradición watsoniana en la psicología contemporánea. *Revista de Historia de la Psicología*, 19(4).
- Peterson, L. (1997). Behavior Therapy's promise for child treatment. Where we've been, where we may be going. *Behavior Therapy*, 28(4), 531-541.
- Pickren, W. (1997). Yerkes, Robert, Stone, Calvin and the Beginning of Programmatic -Sex-Research by psychologists, 1921-1930. *American Journal of Psychology*, 110(4), 603-619.
- Powell, R. (1979): The "subliminal" versus the "subconscious" in the american acceptance of psychoanalysis, 1906-1910. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 15, 155-165.
- Prieto, F. (1984): *El impacto actual de la obra de J. B. Watson (1966-1982)*. Tesis Doctoral. Valencia. Universitat de València
- Prieto, F., Tortosa, F. y Carpintero, H. (1986): J. B. Watson y la formulación conductista 75 años despues. *Revista de Historia de la Psicología*. 7, 4, 29-54.
- Robinson, J. (1912). *The new history*. New York: MacMillan.
- Roeckelein, J. (1972). Eponymy in psychology. *American Psychologist*, 657-660.
- Samelson, F. (1980): J. B. Watson's little Albert, Cyril Burt's twins and the need for a critical science. *American Psychologist*, 35, 619-625.
- Samelson, F. (1981): Struggle for scientific authority. The reception of Watson Behaviorism, 1913-1920. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 17, 399-425.
- Samelson, F. (1985): Organizing for the kingdom of behavior: Academic battles and organizational policies in the twenties. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 21, 33-47.
- Shakow, D. y Rapaport, D. (1964). *The influence of Freud on American Psychology*. New York. International Universities Press.
- Sherman, M. (1929). The differentiation of emotional responses in infants: I. Judgments of emotional responses from motion picture views and from

- actual observation. *Journal of Comparative Psychology*, 7, 265-284.
- Skinner, B. F. (1967): B. F. Skinner. En E. G. Boring & G. Lindzey, eds., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 5. New York: Appleton-Century-Crofts, 385-413.
- Sloan, D.M. y Mizes, J.B. (1999), Foundations of Behavior Therapy. Therapy in the Contemporary Health-Care Context. *Clinical Psychology Review*, 19(3), 255-274.
- Stam, H.J. y Kalmanovitch, T. (1998). Thorndike, E.L. and the origins of Animal Psychology. On the nature of the animal psychology. *American Psychologist*, 53(10), 1135-1144.
- Stocking, G. (1968). Lamarckianism in american social science, 1890-1915. En G. W. Stocking, *Race, culture and evolution*. New York, New York: The Free Press.
- Terman, L. (1927). Behaviorism -J. B. Watson. *American Journal of Psychology*, 38, 135-138.
- Terman, L. (1932). Lewis M. Terman. En C. Murchison, ed. *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 2. Worcester, Mass: Clark University Press, 297-331.
- Thorndike, E. L. (1915). Watson's "Behavior". *Journal of Animal Behavior*, 5, 462-467.
- Titchener, E. B. (1914a). On Psychology as the behaviorist views it. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 53, 1-17.
- Titchener, E. B. (1914b). Psychology: Science or Technology? *Popular Science Monthly*, January, 40-51.
- Todd, J. (1994). What psychology has to say about John B. Watson: Classical behaviorism in psychology textbooks. En J. Todd & E. Morris, eds., *Modern perspectives on John B. Watson and Classical Behaviorism* (75-108). Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- Todd, J. & Morris, E. (1994). *Modern perspectives on John B. Watson and Classical behaviorism*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- Tolman, E. (1952). Edward Chace Tolman. En E. G. Boring & colls., eds., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, MA: Clark University Press.
- Tortellafeliu, M. y Rivas, M.A.F. (1998). A Review of the Retrospective Studies about the origin of the Specific Phobias. *Psicología Conductual*, 6(3), 555-580.
- Tortosa, F. (1999, Valencia, 2 de noviembre). El saber psicoanalítico y la construcción de la Psicología. Ponencia invitada en Simposio sobre Relaciones entre la Universidad y el psicoanálisis. En prensa.
- Tortosa, F. (2000). A vueltas con Kuhn y la historiografía de la psicología. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*. En prensa.

- Tortosa, F., Pérez, E. y Pérez-Garrido, A. (1991): La nueva imagen de John Broadus Watson en la historiografía contemporánea. *Anuario de Psicología*, 51(4), 67-88.
- Tortosa, F. y Mayor, L. (1992): Watson y la psicología de las emociones: evolución de una idea. *Psicothema*, 4, 1, 297-315.
- Tortosa, F., Pérez-Garrido, A., Carbonell, E., Calatayud, C. (1993): La Autobiografía como instrumento historiográfico en Psicología. La valoración de la obra de J. B. Watson en las autobiografías de investigadores eminentes. *Revista de Historia de la Psicología*. 14(3-4), 107-120.
- Tortosa, F., Calatayud, C. y Pérez-Garrido, A. (1994). Sobre héroes y villanos. E. B. Titchener y la institucionalización de la psicología norteamericana. *Revista de Historia de la Psicología*, 15(3-4), 21-40.
- Tortosa, F., Calatayud, C., Carbonell, E. y Pérez-Garrido, A. (1995). Edward Bradford Titchener en el laberinto de los espejos. ¿Unidad en la diversidad?. *Revista de Historia de la Psicología*, 16(3-4), 361-374.
- Tortosa, F., Calatayud, C. y Pérez-Garrido, A., (1996). ¿Hechos o ficciones para una identidad disciplinar? J.B.Watson en los manuales. *Revista de Historia de la Psicología*, 17 (3-4), 235-246.
- Tortosa, F. y Vera, J.A. (1998). Historia e Historiografía de la Psicología. En F.Tortosa: *Una Historia de la Psicología Moderna* (3-18). Madrid: McGraw-Hill
- Tortosa, F., Pastor, J.C. y Quintana, J. (1998). El modelo dominante: La psicología científica de Wilhelm M. Wundt (1832-1920). En F.Tortosa: *Una Historia de la Psicología* (97-108). Madrid: McGraw-Hill.
- Valentine, C. (1930): The innate bases of fear. *Journal of Genetic Psychology*. 37, 394-420.
- Varios (1992). The history of American psychology. *American Psychologist*, 47(2).
- Walker, C.E. (1991): *The history of clinical psychology in autobiography*. (vol. 1). Pacific Grove, Cal.: Brooks/Cole Publishing Company.
- Warren, H. C. (1930): Howard C. Warren. En C. Murchison, ed. *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 1. Worcester, Mass: Clark University Press, 443-469.
- Wasserman, E.A. (1997). The Science of animal cognition. Past, present and future. *Journal of Experimental psychology. Animal Behavior Processes*, 23(2), 123-135.
- Watson, J.B.(1907). Kinaesthetic and Organic Sensations: Their Role in the Reactions of the White Rat to the Maze. *Psychological Review Monographs*, 8(33), vi, 1-100..
- Watson, J.B. (1910). The New Science of Animal Behavior. *Harper's Monthly*

- Magazine*, 120, 346-353.
- Watson, J.B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- Watson, J.B. (1914). *Behavior: An Introduction to Comparative Psychology*. New York: Henry Holt and Co.
- Watson, J.B. (1917). Practical and theoretical problems in instincts and habits. En H. S. Jennings, J. B. Watson, A. Meyer & W. I. Thomas. *Suggestions of Modern Science concerning Education* (51-100). New York, New York. Macmillan.
- Watson, J.B. (1919). *Psychology from the Standpoint of Behaviorist*. Philadelphia: J. B. Lippincott Co.
- Watson, J.B. (1924). *Behaviorism*. New York: People's Institute (rev.ed. W.W. Norton & Co., 1930).
- Watson, J.B. (1926). What the Nurse has to say about instincts (1-35). Experimental studies on the growth of the emotions (37-57). Recent experiments on how we lose and change our emotional equipment (59-81). En C. Murchison (Ed.). *Psychologies of 1925: Powell Lectures in Psychological Theory*. Worcester (MASS). Clark University Press. (Originales publicados en Pedagogical Seminary, vol. 32, 1925).
- Watson, J. B. (1926). What is Behaviorism? *Harper's Monthly Magazine*, 152, 723-729.
- Watson, J. B. (1928). *The Ways of Behaviorism*. New York: Harper and Brothers.
- Watson, J. B. (1929). Should a child have more than one Mother? *Liberty*, June 29, 6, 31-35.
- Watson, J.B. y Morgan, J. J. B. (1917). Emotional Reactions and Psychological Experimentation. *American Journal of Psychology*, 28, 163-174.
- Watson, J.B. y Rayner, R. (1920). Conditioned Emotional Reactions. *Journal of Experimental Psychology*, 3, 1-14.
- Watson, J.B. y Rayner, R. (1928). *The psychological care of the infant and child*. W.W. Norton and Co.
- Weiten, W. & Wight, R. (1992). Portraits of a discipline: An examination of introductory psychology textbooks in America. En A. Puente, J. Matthews & Ch. Brewer *Teaching Psychology in America: A history*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Wolpe, J. (1960). Introduction. En J. B. Watson, *Psychology from the Standpoint of a Behaviorist*. Philadelphia: Lippincott.
- Woodworth, R. (1924). Four varieties of behaviorism. *Psychological Review*, 31, 257-264.
- Woodworth, R. (1932). Robert S. Woodworth. En C. Murchison, ed. *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 2. Worcester, Mass: Clark University

Press.

Wysong, J. & Rosenfeld, E. (1988): *An oral history of Gestalt Therapy*. Highland, New York: The Gestalt Journal.

Zusne, L. y Dailey, D. (1982). History of Psychology texts as measuring instruments of eminence in psychology. *Revista de Historia de la Psicología*, 3, 7-42.